

LAS ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN SALAMANCA: DESEQUILIBRIOS, RETOS Y TENDENCIAS ACTUALES

José Luis ALONSO SANTOS

Departamento de Geografía

Universidad de Salamanca

1. LA ESPECIALIZACION EN IAA DE LA INDUSTRIA LOCAL.

La última década está marcada por la firme expansión de la IAA en la economía salmantina. En 1983 aportaba a la economía local el 3,2% del empleo y el 4,9% del VAB, porcentajes que en 1989 se elevan al 4,10% para el empleo y el 5,00% para el VAB. Progresión que lo es también en términos absolutos de empleo pasando de 3.515 en 1983 a 4.488 empleos en 1989.

Más significativo aún es su avance dentro del sector industrial de la provincia. Excluida la industria de la construcción, mayoritaria en la provincia, el peso de la IAA en el sector pasó del 22,20% en 1983 al 28,45% en 1989. La misma tendencia se repite a nivel de la IAA de Castilla y León. En efecto, y por lo que a empleo se refiere, la IAA salmantina aportaba en 1983 el 10,52% en 1983 y en 1989 su aportación ascendía al 12,14%. La positiva evolución de la IAA en la industria de Salamanca se percibe con mayor nitidez aún si además de la industria de la construcción excluimos la eléctrica. Es decir, considerado el sector de transformación propiamente dicho el protagonismo de la IAA se revela muy importante en el mismo: en 1983 aportó al sector el 24,14 del empleo y el 35,67% del VAB; en 1989 representa el 30,60% del empleo y el 38,75% del VAB. El Registro de la Seguridad

Social para 1990 (julio) permite evaluar en el 27% los establecimientos industriales de la IAA reduciendo, en cambio, su empleo al 28% de la industria de transformación local.

La endeble economía industrial de Salamanca tiene en la IAA la actividad más potente en la actualidad (Cuadro 1) lo que no ocurría en el pasado cuando la industria del textil, cuero y calzado tenían la primacía en el sector (Según el Censo Industrial de 1978, la rama del textil, cuero calzado acapara el 34% del empleo industrial frente al 24% de la de alimentación).

CUADRO 1: PORCENTAJE QUE REPRESENTA LA IAA SOBRE LA ECONOMIA. SALAMANCA, CASTILLA Y LEON, ESPAÑA.				
SALAMANCA	1983	1985	1987	1989
EMPLEO	3,2	3,3	3,5	4,1
VAB	4,9	4,5	4,2	5,0
CASTILLA Y LEON	1983	1985	1987	1989
EMPLEO	4,1	4,2	4,3	4,4
VAB	5,1	5,2	4,7	5,0
ESPAÑA	1983	1985	1987	1989
EMPLEO	3,4	3,4	3,3	3,3
VAB	4,0	3,9	3,6	3,6
Fuente: Renta Nacional. BBV. Varios años.				

La creciente importancia de la IAA en la economía local es paralela a la del sector en la economía de Castilla y León, claramente superior en ambos casos a la media nacional (Cuadro 2) revelando la especialización de la región y la provincia en estas actividades. Hecho muy a tener en cuenta es que el fortalecimiento de la IAA salmantina en la última década no viene tanto por la aparición de nuevas actividades como por el aumento y cierta diversificación de las existentes.

En efecto, en la economía salmantina no se puede hablar de una IAA moderna y

CUADRO 2:
ESTRUCTURA INDUSTRIAL DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA (1990)

RAMAS INDUSTRIALES	ESTABL.	EMPLEO	% ESTABL.	% EMPLEO	EMP/EST
ENERGIA Y AGUA	34	968	1,84	7,33	28,47
MINERALES METALICOS Y SIDEROMETALURGIA	25	300	1,35	2,27	12,00
MINERALES Y PRODUCTOS NO METALICOS	139	872	7,52	6,61	6,27
QUIMICA	152	515	8,23	3,90	3,39
PRODUCTOS METALICOS	357	1.377	19,32	10,43	3,86
MAQUINARIA MECANICA	24	326	1,30	2,47	13,58
MAQUINAS DE OFICINA Y OTROS	11	29	0,60	0,22	2,64
MATERIAL ELECTRICO	104	529	5,63	4,01	5,09
MATERIAL DE TRANSPORTE	13	27	0,70	0,20	2,08
ALIMENTACION	489	3.313	26,46	25,10	6,78
TEXTIL, VESTIDO Y CALZADO	189	2.553	10,23	19,34	13,51
PAPEL, DERIVADOS Y ARTES GRAFICAS	76	1.256	4,11	9,52	16,53
CAUCHO Y PLASTICOS	18	115	0,97	0,87	6,39
MADERA, CORCHO Y OTRAS MANUFACTURAS	217	1.019	11,74	7,72	4,70
TOTAL	1.848	13.199	100,00	100,00	7,14

FUENTE: Elaboración propia a partir de Seguridad Social, 1990.

diversificada tanto como de desarrollo de actividades muy específicas. Las industrias más evolucionadas en incorporación de tecnologías, diversificación y alto grado de elaboración del producto así como elevado valor añadido, prácticamente están ausentes de la IAA local. Son algunas actividades de base tradicional, en especial la industria chacinera, las que sustentan la IAA local. Se trata casi siempre de empresas familiares pequeñas, a veces muy pequeñas, en las que la visión e intuición del propietario más que la gestión moderna o variables como la competitividad y la competencia, marcan el funcionamiento cotidiano.

Otro rasgo que define la IAA es su tradicional vinculación a las materias primas del sector primario local. Sabido es el gran peso que la economía agroganadera tiene en la provincia así como sus rasgos de atraso y baja productividad. En 1983 el primario ocupaba el 28,1% de la población activa y aportaba sólo el 13,8% del VAB frente a un sector secundario, incluida la industria de construcción, que emplea al 23,1% y aporta el 26,1% del VAB. En cambio, en 1989 los indicadores dan al sector primario 21,3% del empleo y 11,1% del VAB por 25,5% del empleo y 33,8% del VAB al secundario. La definitiva pérdida de la primacía agroganadera en la economía productiva local se concreta pues en estos años al retroceder significativamente también su capacidad de empleo. No obstante, el sector primario sigue siendo de gran importancia tanto para la economía de Salamanca como para su IAA.

Precisamente uno de los retos que se le presentan a la economía local es el de la renovación y fortalecimiento de las relaciones e interdependencias entre su base productiva agroganadera y las actividades de transformación y comercialización de las mismas pues la mimética interdependencia que se le atribuía no parece tan sólida. En la actualidad, a las economías locales que no gozaron de un sólido proceso de industrialización en el pasado, como sucede en Salamanca, se les presenta la oportunidad de fortalecerse a través de una creciente integración entre su base productiva primaria y la industria alimentaria. Se trata de transformar in situ, incorporándole el máximo de valor añadido, las materias primas agroganaderas caminando hacia lo que se ha denominado el **complejo agroalimentario**.

Salamanca reúne inicialmente factores positivos para avanzar en tal sentido: cierta especialización primaria, en especial, ganadera y tradición en IAA. Sin embargo, no existe en la actualidad una integración vertical del proceso productivo primario-industrial-comercial

que indique que la base agraria, la IAA alimentaria y sus mercados de venta se complementan positivamente. El divorcio entre la producción de ganado vacuno, principal bien ganadero de la provincia, y la industria cárnica local es mayúsculo ya que las reses sacrificadas para consumo local lo son para el consumo en fresco. A distinta escala las disfunciones se repiten en el mercado de la industria cárnica y láctea (véase al respecto los trabajos de Luis J. Aparicio y José L. Sánchez presentados en estas jornadas) o en de la lenteja a pesar de la "denominación específica". Los agentes económicos locales distan aún de estrategias empresariales orientadas al logro de un un proceso productivo agroindustrial más integrado y positivo para el desarrollo de la economía agroindustrial de la la provincia. La reciente puesta en marcha de la Iniciativa "**Salamanca Emprende**", apunta fines loables por parte de las instituciones provinciales.

2. LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA IAA.

En la formación de las estructuras productivas modernas de la IAA son de gran relevancia por un lado, la existencia local de una producción primaria en la que sustentar las actividades de la industria alimentaria que satisface el mercado local únicamente o que, abierta a la competencia, lo trasciende y, por otro lado, la presencia de un gran mercado local que incentiva la aparición de IAAs cuya fuente de aprovisionamiento de materias primas ya no es básicamente local. La buena localización espacial respecto de grandes mercados vecinos puede ser también factor de desarrollo de la IAA dadas las estrategias de localización seguidas por las grandes empresas de la rama en los últimos años. Sólo la primer circunstancia y reducida a la escala de mercado local se cumple a satisfacción en la IAA de Salamanca. Ello predetermina la estructura del sector limitando su potencial a actividades muy concretas de reducido valor añadido.

Salamanca no puede ser considerada un gran mercado, ni siquiera mediano, ya que reúne 370.624 personas, según Censo-91, muy dispersas por el solar de la provincia. Tampoco se localiza en la red de comunicaciones de la península de forma ventajosa respecto de los grandes mercados de consumo. Se trata de un espacio apartado, en la bolsa de pobreza que es la frontera con Portugal y dotado de estructuras físicas de comunicación limitadas. Por

otro lado, ni el nivel de rentas ni los hábitos alimentarios son revulsivos relevantes para la modernización de las empresas existentes o la atracción de otras nuevas.

La IAA de Salamanca se encuadra mayoritariamente en el llamado "Polo Convencional" caracterizado por la atomización empresarial de tipo familiar, dispersión territorial, con atraso de las técnicas productivas y oferta muy limitada de productos en cantidad y variedad. Son contadas las empresas que tienen presente el efecto innovación y compiten satisfactoriamente más allá del mercado local bien por haber desarrollado productos específicos de marca (**Mizanor**), **por trabajar para el mercado nacional** (Polienvasados Ibéricos o Dulca, S.L.) o por ser filiales de empresas de carácter nacional (**Ledesa respecto de Puleva**, la **Azucarera respecto a Ebro Agrícolas**).

Pervive una acusada atomización empresarial que no debe ocultar la progresión realizada desde finales de los años setenta (Censo Industrial, 1978) cuando el tamaño medio de las empresas de la rama era de 3,5 trabajadores. En la actualidad, el tamaño medio es de 8,4 trabajadores/empresa, muy próxima a la media nacional de 8,7 (datos de 1989) aunque muy inferior a la media de Castilla y León que se eleva en 1989 a 15,4 trabajadores por empresa. Como cualquier indicador general el tamaño medio diluye las fuertes disparidades existentes entre las empresas según actividades y dentro de cada una de ellas. Efectivamente, los intervalos de tamaño reflejan el abrumador predominio de la microempresa (hasta 5 trabajadores) y pequeña empresa hasta 20 trabajadores que reúnen el 93% de los establecimientos industriales existentes. Cabe precisar que en ese elevado 70% de empresas hasta 5 trabajadores se oculta el significativo dato de un 37,3% de las empresas de la rama que únicamente registran un trabajador: las empresas marginales siguen teniendo una presencia considerable.

Si convenimos en calificar de empresa grande la que da trabajo a más de 250 personas, en Salamanca su ausencia es total. Ausencia que debe interpretarse derivada de las limitaciones existentes tanto en el mercado de consumo local como en la proyección hacia otros mercados más amplios. Las empresas medias-grandes de 101/250 trabajadores, tampoco tienen una presencia relevante, sólo dos (la Azucarera en la capital y Figasa en Guijuelo) componen el grupo. Y también se cuentan con los dedos de una mano las empresas de 51/100

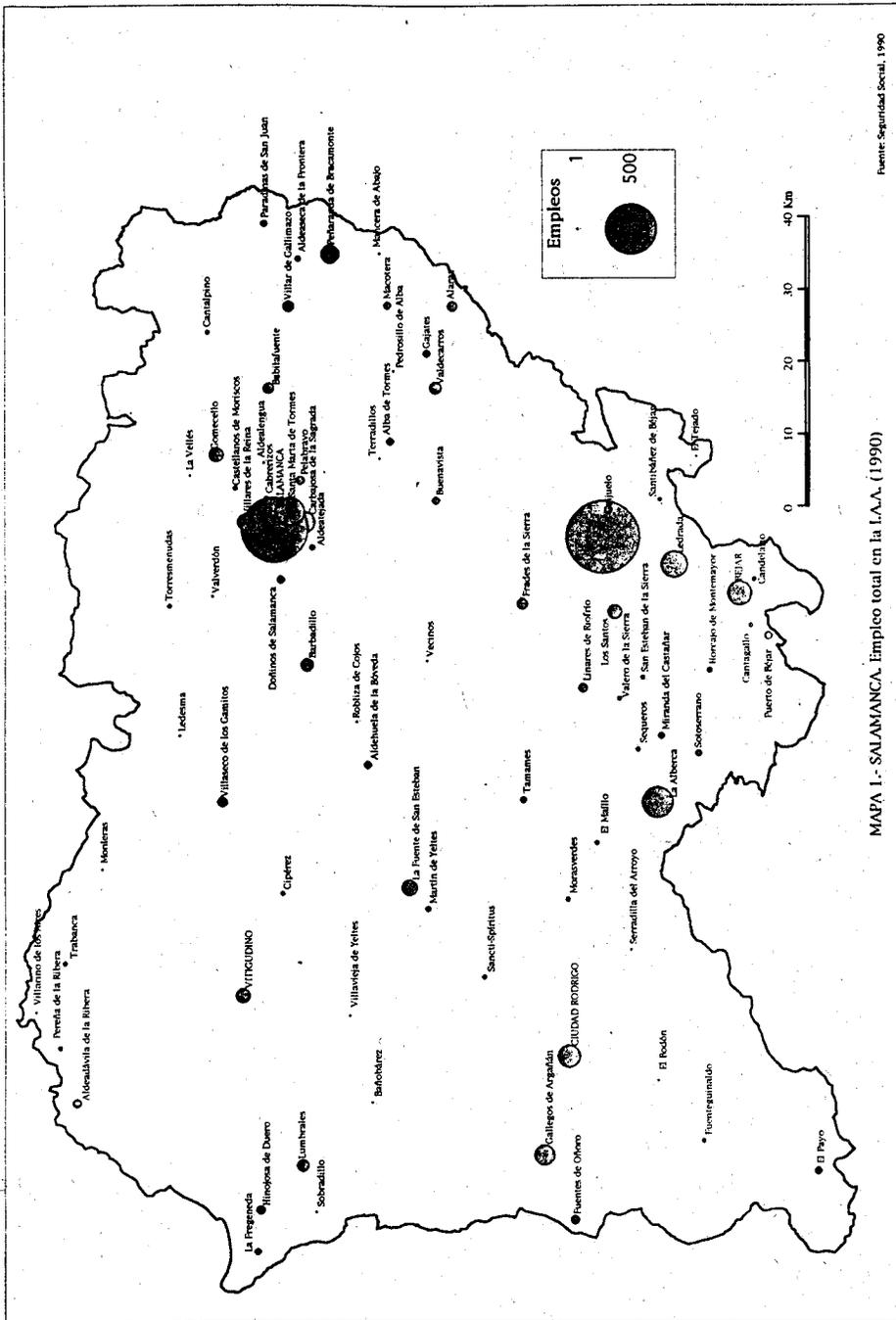
trabajadores.

El significado de las 6 empresas con más de 50 puestos de trabajo es radicalmente distinto al valorar su aporte laboral a la IAA: el 19% del total. En suma, la rama ofrece una estructura empresarial muy marcada por la pequeña empresa familiar con un nivel de implantación de las medio/pequeñas de 21/50 trabajadores de interés pues si apenas son el 5,5% de las empresas aportan un relevante 23,5% del empleo. Es el tramo de empresas donde se encuentran algunas de las más dinámicas de la rama. Los datos son de una claridad meridiana sobre la jerarquía empresarial: el 98,8% de las empresas con el 81,1% del empleo están por debajo de 51 puestos de trabajo. Y muchas de ellas parecen responden a conductas empresariales y producciones propias de tiempos superados e inviables en el mercado abierto de la Unión Europea.

La dispersión espacial de la IAA debe ser valorada con precaución. En efecto, existe una manifiesta dispersión espacial por los principales municipios urbanos y rurales de actividades como "panificación y bollería" incluso la "chacinería" -ver mapa 1- pero, en realidad, la IAA resulta por número de empresas, empleo o inversión realizada (período 1985/1989) muy concentrada en dos puntos: la capital provincial/municipios limítrofes y Guijuelo. Más diversificada la primera y muy especializada la segunda en chacinería.

La estructura productiva de la IAA local clasificada por actividades según CNAE se recoge en el Cuadro 3. La naturaleza de las actividades, su especialización y sus desequilibrios quedan de forma genérica pero clara de manifiesto.

-el primer rasgo a destacar es la desequilibrada distribución de las empresas entre las actividades de la rama. La industria cárnica (CNAE 413) más la de Molinería-Panificación y bollería-Pastelería y confitería (CNAEs 417, 419 y 421) representan el 80% de las empresas y el 75,6% del empleo de la IAA. La base de la industria alimentaria de Salamanca se reduce pues a estas dos familias de actividades. La industria más implantada tras ellas es la de lácteos y el resto no superan el 3% del total en ambos indicadores aunque por la envergadura de alguna empresa individual (caso de la Azucarera) su peso en el conjunto puede ser notable. Pero el rasgo dominante de la mayoría de las actividades restante es su



CUADRO 3:
ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA SALMANTINA, 1990.

CNAE	DESCRIPCION	ESTAB.	(AUTONOM.)	EMPLEO	EMPL/ESTABL	%ET S/TOT	%EM S/TOT
411	Aceite de oliva	4	0	4	1.00	0.91	0.12
412	Aceites y grasas	6	0	57	9.50	1.36	1.72
413	Industrias cárnicas	216	24	1.841	9.59	48.98	55.57
414	Industrias lácteas	24	3	260	12.38	5.44	7.85
415	Conservas y jugos vegetales	4	2	5	2.50	0.91	0.15
416	Conservas de pescado	1	0	1	1.00	0.23	0.03
417	Molinería	25	2	130	5.65	5.67	3.92
418	Pastas y amiláceos	3	1	19	9.50	0.68	0.57
419	Panificación y bollería	83	12	433	6.10	18.82	13.07
420	Azúcar	2	0	172	86.00	0.45	5.19
421	Pastelería y confitería	28	2	123	4.73	6.35	3.71
422	Piensos	12	2	52	5.20	2.72	1.57
423	Alimentos diversos	14	0	80	5.71	3.17	2.41
424	Alcoholes y licores	1	0	3	3.00	0.23	0.09
425	Vinos	6	0	37	6.17	1.36	1.12
426	Sidra	0	0	0	0.00	0.00	0.00
427	Cerveza	1	0	1	1.00	0.23	0.03
428	Bebidas no alcohólicas	11	0	95	8.64	2.49	2.87
TOTAL		441	48	3.313	8.43	100.00	100.00
611	Venta al por mayor	316	46	1.261	4.67		

FUENTE: Seguridad Social, 1990.

limitada incluso testimonial presencia.

El tamaño de los establecimientos es un indicador que permite precisar mejor la situación de cada tipo de industrias en el conjunto. En efecto, una rama de fuerte implantación como molinería-panificación-bollería-confitería-pastelería, presenta a la vez un minifundismo y dispersión espacial que denuncian la pervivencia de buen número de empresas familiares sin futuro. A la vez, y excepción hecha de la producción azucarera por obvio, hay industrias como láctea y en menor medida la de alimentos diversos o bebidas no alcohólicas, en las que existen ciertas empresas medias y medias-pequeñas modernas y eficientes que le dan un peso real superior al que su número y empleo le confieren.

La comparación de la estructura de la IAA local con la nacional y regional revela la fuerte especialización local en industria cárnica lastrada en parte por el reducido tamaño de las empresas: 9,6 trabajadores de media frente a 15,7 Castilla y León y 13,3 nacional. En cambio, las industrias de molinería-panificación, bollería-confitería, segundo grupo de actividades en importancia no representan una especialización productiva local sino que responden a las características existentes en el resto del país. Se podría decir incluso que su marcado minifundismo lo es en menor medida que en el resto de España. La industria láctea, con implantación inferior a la que tiene en la región; marca cierta especialización que parece seriamente comprometida por el reducido tamaño de las empresas, en especial las de queso de oveja, precisamente en un segmento de productos donde la competencia es muy fuerte entre empresas medias y grandes.

Las serias limitaciones de la IAA salmantina no solo proceden de su excesiva dependencia de una o dos familias de productos sino también y en gran medida de la ausencia de empresas punteras en esas mismas actividades así como de la falta de otras producciones de alimentos con mercados relevantes. Tal sucede con los aceites-grasas, las conservas y preparados vegetales, conservas de pescado, pastas y precocinados o licores en general. La falta de diversificación es un rasgo negativo que pervive en la industria local. La evolución de los últimos años parece incluso aumentar el problema en la medida en que aumenta el número de las empresas en las actividades tradicionalmente implantadas sin que surjan apenas las que introducen nuevas producciones.

3. ALGUNAS LIMITACIONES, RETOS Y TENDENCIAS DE LA IAA.

La IAA local tiene importantes soportes agroganaderos en cereales, legumbres, ganado bovino, ovino, caprino y de cerda, pero también en remolacha, miel, cerezas, almendras, fresas incluso vino y aceite de oliva. En cambio, sólo en industrias como la chacinera y azucarera se puede hablar del intenso tratamiento de la materia prima local. Existen pues potencialidades para la aparición de nuevas industrias aunque parece existir inadecuación también entre la oferta de bienes primarios y la demanda de la IAA, en especial, para la que incorpora cierta elaboración a sus productos.

Sin embargo, desde mediados de la década pasada la experiencia indica que el fortalecimiento de la IAA ha venido por la ampliación de las actividades ya implantadas (chacinería, panificación-bollería, derivados lácteos) tanto aumentando capacidad instalada como creando nuevas empresas, pero no por la implantación de nuevas empresas con producciones distintas.

Los mecanismos de promoción económica puestos en marcha por las administraciones no han conseguido en Salamanca romper inercias, por el contrario y a juzgar por los resultados de los incentivos regionales en el período 1988/1990, han fortalecido la especialización chacinera (87% de las ayudas concedidas). Parece razonable preguntarse por la oportunidad de estos mecanismos de promoción industrial en su forma actual.

La titularidad de la IAA apenas está penetrada por el capital exterior a la provincia salvo en casos muy concretos como la azucarera o Ledesa. Pero la reciente implantación en Candelario de Navidul a través de la empresa Campillo anuncia cambios de interés en la industria insignia local. Y todo indica que algunas de las empresas familiares más dinámicas, con mercados de venta a escala regional-nacional, son candidatas a la penetración del capital nacional incluso extranjero.

La incorporación a la UE no ha supuesto un obstáculo para la IAA local, pareciera que le ha venido bien a juzgar por su evolución desde mediados de los ochenta, pero si el

aumento de la competencia no lo ha sido en los bienes tradicionales que ofrece la industria local tampoco Salamanca parece haber entrado en los planes de la IAA de la UE ni para instalar plantas de producción ni para invertir en empresas ya establecidas.

Las empresas siguen regidas mayoritariamente por patrones de conducta tradicionales y personales del propietario. Los resultados de la macroencuesta (65 preguntas) remitida a unas 107 empresas en mayo de 1993 en el marco del proyecto de investigación LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN SALAMANCA (1), nos confirman el arraigo de prácticas empresariales inadecuadas en la actualidad. La propia titularidad de la empresa sigue ofreciendo pocas que trasciendan el círculo familiar bien por acciones, cooperativa. Las inversiones aún están muy marcadas por la autofinanciación no siempre coherente con la evolución del mercado del producto. No obstante, se puede hablar de un grupo creciente de auténticas Pymes en el sentido de haber incorporado técnicas de producción, gestión y comercialización modernas, decididamente inmersas en la lógica de la competencia en mercados abiertos y conscientes de la importancia de la innovación productiva. Pero el carácter dominante en la empresa familiar es defensiva: permanecer en el mercado con los mismos productos. La competencia está más orientada a ganar clientes locales que a ampliar y diversificar mercados con nuevos productos.

La encuesta también ha revelado que prácticas como la cooperación y asociación entre empresas para introducir nuevos productos, crear una marca de calidad del producto o abrir nuevos mercados prácticamente ni se contemplan (Fidul fruto de la cooperación entre Campillo y Maguisa es la excepción que confirma la regla). Es un lastre muy grave para alguna de las producciones como puede ser la de queso de oveja, producto de calidad pero con muy deficiente estructura empresarial y, en especial, para el Jamón de Guijuelo. Las recientes misiones de imagen de los productos de calidad locales (Jamón de Guijuelo, lenteja de la Armuña) realizadas en el extranjero al amparo de las instituciones provinciales requieren, para ser operativas en términos comerciales, el desarrollo de empresas específicas al servicio de varios industriales que de forma individual no podrán operar en el mercado exterior.

La escala provincial—en panificación—bollería—confitería abundan las empresas que no la alcanzan— del mercado sigue siendo dominante pero con excepciones bien delimitadas. En

efecto, la industria chacinera tiene amplia implantación en el mercado nacional y otro tanto sucede con empresas como Dulca, S.L. o Mizanor que comercializa sus empanadas, hornazos y pizzas siempre fuera de Salamanca, en las grandes superficies comerciales –el Corte Inglés, Alcampo, Pryca– de Madrid, levante o Andalucía.

La elaboración de productos artesanales de calidad en Salamanca no se ha desarrollado apenas. Los tradicionales turrone de la Alberca, con una producción muy inferior a las posibilidades de venta, en palabras de los propios productores, no son considerados más que un complemento de las rentas familiares. En cambio, un producto con mercado limitado como son las obclas ha dado lugar a varias empresas familiares en Salamanca y la de Cipérez ha incorporado 5 asalariados en los últimos años.

En conclusión y a pesar de las limitaciones que hemos señalado, la IAA en Salamanca tiene una importancia estratégica en su economía:

- su estrecha relación con la producción primaria marca un primer nivel de efecto positivo hacia las rentas de los agricultores y ganaderos y la sociedad rural en general.
- es ésta una imbricación necesaria para la constitución del complejo agroalimentario, estructura productiva de integración vertical que induce valor añadido a todos los segmentos de actividad que integran el ciclo del producto.
- su capacidad de generación y absorción de mano de obra es elevada, hecho importante en economías como la de Salamanca con escaso desarrollo industrial y limitadas oportunidades de empleo.

Finalmente, existe un lamentable contraste entre la importancia de estas actividades para el desarrollo de la economía local y las prácticas industriales imperantes. No parece existir una auténtica cultura empresarial que capitalice las potencialidades, y con las precauciones lógicas de toda generalización, la falta de iniciativa industrial proviene tanto de la sociedad civil como de las instituciones locales.

(1) Este trabajo ha sido elaborado a partir de los resultados obtenidos en el citado proyecto de investigación, concluido en abril-1994 y realizado en colaboración con Luis J. APARICIO AMADOR y José L. SANCHEZ HERNANDEZ.